

UNA ENTELEQUIA DE SOCIEDADES RETRATADAS EN LAS MONEDAS SICILIANAS DE LOS SIGLOS V-II a.C.

Ana Vico Belmonte*

Introducción

Aristóteles definió la *entelecheia* como un trabajo activo hacia la consecución de un fin intrínseco a la misma cosa. Pero es también ese fin, ese estado en que la entidad ha realizado todas sus potencialidades y, por tanto, ha alcanzado la perfección del objetivo. Y así estudiamos también en la actualidad la Hélade en la Antigüedad, como un conjunto de sociedades que conforman una idea que, desde una perspectiva holística, nos define el endónimo con el que se conocía el territorio de los antiguos griegos, conformados por *poleis*, que como fuerzas constitutivas individuales emitían moneda propia con representaciones que utilizaban para identificarse e individualizarse.

Prácticamente desde sus primeros desarrollos en la Grecia continental, el sistema monetario griego conformaba un sistema bimetálico con valores en oro o electro y plata. La mayor parte de las monedas griegas de época arcaica y clásica eran, tenían un valor demasiado altas como denominación para haber jugado un papel cotidiano local. Esta hipótesis es secundada por el hecho de que la mayoría de las monedas de mayor valor han sido encontradas en áreas de comercio griego y no en sus lugares de acuñación, pues lógicamente las monedas se intercambiaron desde sus *poleis* de origen por otros bienes a través de las transacciones para las que fueron creadas.

En la Grecia antigua el propio valor de la moneda ya representaba un significado de ella misma, pues dependiendo del metal obviamente el valor de la pieza variaba, lo que otorga a las monedas según su valor intrínseco diferentes funciones, usuarios y entornos o radios de acción en los que el mensaje de sus tipos monetales tendrían eco. Por ello entendemos que el valor de la moneda ha de incluirse como una referencia iconográfica más, es decir como parte del mensaje propagandístico que intrínsecamente portaban, y sus

* Universidad Rey Juan Carlos. Miembro Correspondiente del IFINRA en España.

tipos representados en monedas de diferentes metales no se dirigían a la misma audiencia ni usuarios.

Entre los siglos V-II a. C son innumerables las colonias helenas fundadas en el sur de la península Itálica y Sicilia ante la importante expansión comercial que éstos realizaron por el Mediterráneo. Durante estos siglos de expansión colonial, el sistema ático pronto emergió como la medida a seguir, debido a las pocas alteraciones que presentaban en su composición respecto a la cantidad y calidad de plata que las componían. Completando la utilidad de la moneda de plata y oro, en torno al siglo IV a. C. surgió la pieza de bronce. La cual circulaba sólo dentro de las ciudades y su chora, representando una función local pues nace para ser utilizada en las transacciones cotidianas, de hecho, fuera del círculo inmediato a ellas no tenían valor. Desde las primeras emisiones, los tipos representados se ajustan a las decisiones de las *poleis* que las acuñan. Cada polis o confederación de ellas seleccionaban símbolos lo suficientemente representativos como para que representaran su todo, a esa sociedad asociada bajo el nombre de una *polis* que con la moneda se identificaba.

Sicilia durante las Guerras Púnicas

En el periodo griego arcaico, los clanes gobernantes responsables de las emisiones monetales y su diseño, generaron una gran variedad de tipos en virtud del mensaje propagandístico. Progresivamente, sin embargo, se produjo una cierta unificación de tipos a nivel interno, que facilitó la identificación de las procedencias. La comunidad científica coincide en reconocer el valor de la moneda dentro de los ejércitos de la Antigüedad Clásica¹ y así, tomando este dato como punto de partida, encontramos un significado en los emblemas, que facilitaba su identificación. Hay que tener en cuenta, que la iconografía y la importancia que acaba teniendo la moneda en zonas como Sicilia y Magna Grecia, repercutió en todas aquellas sociedades con quienes mantuvieron contactos comerciales. Pues no sería posible pensar que un objeto tan cargado de lectura iconográfica no tuviese una influencia directa en la cultura material de otras zonas². Por ello, vemos tipos monetales con identidad propia pero

¹ Angelo Bottini, *Armi. Gli Instrumenti della Guerra In Lucania* (Bari: Edipuglia, 1993); M^a Paz García y Bellido, “Moneda y territorio: la realidad y su imagen”, *AespA*, 6 (1995) 131-147; John Hackett, *Warfare in the Ancient World* (Londres: Facts on file, 1989); Anne Jacquemin, *Guerre et religion dans le Monde Grec*, (490-322 Av. J.-C.) (Lieja: Sedes, 2000); François Rebuffat, *Guerre et Société dans le Monde Grec* (490-322 Av. J.-C.) (Lieja: Sedes, 2000).

² Françoise Ruzé y Marie Claire Amouretti, *El Mundo Griego Antiguo* (Madrid: Akal, 2000). Desiderio Vaquerizo Gil (coord.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica: Encuentro Internacional: una aproximación las relaciones*

que también presentan coincidencias entre cecas, un hecho que nos ayuda a comprender que acuñaciones lejanas coincidan en las representaciones incorporadas en sus monedas. Por lo que leyendas y étnicos toman relevancia en su estudio, al indicarnos conexiones e historia compartida.

Son muchas las representaciones armamentísticas griegas que localizamos sobre soportes numismáticos o en otras muestras de la cultura material como reflejo de la sociedad de oligarquía militar que representaba. En Sicilia resulta especialmente relevante la repercusión histórica que tuvo la continua llegada de mercenarios a la isla durante el siglo V a.C., un fenómeno que dentro de la estructura social siciliana se evidenciaba como un gran acumulador de poder y riqueza, cuya se remonta al envío de una fuerza etrusca (los Tirrenos) para ayudar a las fuerzas atenienses contra los siracusanos, en el 414 a.C. (Tucídides XX,34). Los atenienses ya incluyeron *Japigi* y los *Messapi* en su ejército, habiéndolos reclutado durante su viaje por Sicilia. Esta fue una costumbre previamente consolidada en la Grecia continental durante la Guerra del Peloponeso. De hecho, Tucídides (I,47) cita cómo los corintios habían pagado a tribus bárbaras del continente como tropas auxiliares desde el 433 a.C. y es que los ejércitos y armadas de estas sociedades oligarcas como Cartago, Siracusa, Corinto, Esparta y Atenas, contaban con comandantes y oficiales, pero pocas o pequeñas tropas entrenadas, por lo que debieron añadir aliados locales y mercenarios para engrosarlas. Sirva de ejemplo lo que Dionisio gestionó durante sus enfrentamientos contra los cartagineses, pues llevó a Gela un ejército compuesto además de por jóvenes sicilianos y diversos aliados de Sicilia enviadas por los itálicos que formaban un conjunto de aliados locales, a un importante conjunto de mercenarios³.

culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico (Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1994).

³ Las fuentes atestiguan la llegada a Sicilia de numerosos mercenarios para las campañas de Dionisio y los cartagineses, quienes desplegaron un gran número de tropas aliadas o mercenarias en sus ejércitos. En el año 410 ya enviaron 500 libios desde África y pagaron a 800 campanos en Sicilia que habían sido tomados al servicio de las ciudades calcidianas para reforzar el ejército ateniense. Sin embargo, llegaron demasiado tarde y, por tanto, no encontraron ningún empleo útil. Los cartagineses les compraron caballos y los enviaron a Segesta como caballería. En el año 409, Aníbal reunió mercenarios en Hispania, baleares y norte de África. Estos llegaron a un total de 100.000 según Timeo y 200.000 según Éforo. Incluso la estimación más baja da una idea de la entidad numérica de estas tropas que llegaron a Sicilia en 1000 barcos. En el año 396, tras la derrota de Motya, Cartago reorganizó su ejército, formado especialmente por mercenarios africanos y españoles. En este caso, la cifra dada por Ephoros (3000.000 infantes) pero son, en cualquier caso, muy impresionantes.

Estos mercenarios debieron representar el grado más bajo en la jerarquía militar de la época, incluso si su contribución a la batalla resultaba crucial para lograrla victoria. Pero, su lealtad interesada que ponía en riesgo su más que probable desertión en caso de adversidad y su oscura procedencia, explica su poca aceptación social. La descarga y el asentamiento de los mercenarios representan una fase sucesiva de su historia en Sicilia que resulta aún más interesante tras el análisis cuantitativo y los conflictos para ubicarlos en los momentos de paz o tras licenciarse. Tanto Dionisio como los cartagineses se encontraron con el problema de cómo y dónde establecer a estas tropas en periodos de entreguerras, pues había dos opciones: el licenciamiento que suponía grandes pagos y estipendios o el asentamiento y concesión de casas o tierras, estén o no ocupadas

De hecho, en el 403 cuando Dionisio conquistó Catania, concedió terrenos a mercenarios cerca de Aitna y tras superar la rebelión local en Siracusa, licenció y asentó a los campanos en Entella, donde, se apoderaron de la ciudad y comenzaron a acuñar moneda. Un hecho que supuso un avance en la historia del mercenariado, que al contar con asentamientos estables por varias décadas y que se repitió en el 395 a.C. tras la guerra con los cartagineses, cuando 10.000 mercenarios se revelaron y el tirano se vio obligado a otorgarles en propiedad la ciudad de Leontinoi y su territorio (Diodoro. XIV, 78), dando lugar a otro importante asentamiento de mercenarios en Sicilia. Y que fue imitado por los cartagineses en las zonas bajo dominio. Es el caso de las ciudades de Solous, Segesta, Panormos, etc.

El año 406 marcó una época desesperada para los griegos en Sicilia debido a la masiva invasión cartaginesa de Sicilia en respuesta al asalto griego de sus territorios púnicos de Motya y Panormos. Más de 60.000 soldados

Dionisio ya había contratado mercenarios a sueldo durante la construcción de una nueva muralla alrededor de su ciudadela. Una vez completadas las fortificaciones de Epípolis, aumentó sus tropas mercenarias con un número de mesenios que habían sido expulsados de Naupattos y Kephaloïdion por los espartanos, y así comenzó su preparación para un ataque contra los cartagineses. En el año 399 hizo construir 160 nuevos embarcaderos. Las tripulaciones de la flota eran mitad siracusanas y mitad extranjeras. En el 397 tenía un ejército compuesto por siracusanos y otros griegos sicilianos, y multitud de mercenarios de muy diversos países. Cuando Dionisio tuvo que enfrentarse a la revuelta de los aristócratas y la caballería de Aitna, Poliseño propuso adentrarse en territorio cartaginés, donde se encontraban los campanos de Alaisa, 1.200 soldados de caballería que el tirano consiguió contratar. Tras dejar sus efectos personales en Agyrion, llegaron a Siracusa y ayudaron a Dionisio a eliminar a los rebeldes locales; fueron licenciados y enviados a Entella donde, según la tradición local, mataron a los hombres más jóvenes y a las mujeres casadas. Este fue el primer ejemplo de asentamiento en la isla por parte de mercenarios, llevado a cabo con violencia.

navegaron hacia Sicilia, donde a pesar de una plaga que asoló las filas cartaginesas asediaron y saquearon Akragas, la más rica de todas las ciudades de Sicilia. Y tras ella, bajo el mando de Himilco, se conquistaron también Gela, Kamarina y Siracusa.

Las emisiones de emergencia, entre el prestigio y la propaganda

Fue en este contexto de lucha desesperada por la supervivencia, cuando se acuñaron gran cantidad de monedas de emergencia en oro, en las cecas de Gela, Akragas, Kamarina y Siracusa que en 406/5 a.C. emitieron monedas de oro de emergencia, sin duda para pagar a los mercenarios contratados para resistir a Himilco. Un hecho poco frecuente al ser un metal poco empleado en las emisiones griegas por su escasez en la zona, donde sólo conocemos paralelos en situaciones como la vivida en Atenas, en la última década del siglo V a.C., que tuvo que recurrir a la fundición del oro de las estatuas de Nike del Acrópolis, cuando se quedó sin sus minas de plata en Laurion.

Un ejemplo muy ilustrativo lo encontramos en la emisión de emergencia de la Segunda Democracia, invierno 406/5 del dilitron de oro acuñada en Siracusa⁴ (Figura 1) cuya iconografía alude directamente a una de las divinidades más representativas helenas Atenea, representada a izquierda, con casco ático crestado y decorado con serpiente, palmeta y elaborados zarcillos en espiral, [ΣΥΠΑΚΟΣΙΩΝ delante, IM debajo de la truncadura del cuello], mientras en el reverso la Égida con gorgoneion en el centro dentro de un escudo relaciona su mensaje a la historia y tradición griega, no dejando dudas a los que recibían el estipendio en estas monedas su posición en el campo de batalla.



Figura 1 - Dilitron de Siracusa 406/5 a.C. Thompson, pl. 38, 12. C.

www.wildwinds.com

⁴ Dilitron de Siracusa 406/5 a.C. Boehringer, Ensayos Thompson, pl. 38, 12. C

Agrigento antes de capitular ante los cartagineses en el año 406 a.C., emitió una moneda similar que probablemente fue utilizada también para pagar a los mercenarios que defendieron la ciudad contra las fuerzas púnicas al igual que en Gela, Estila y Kamarina donde se produjeron emisiones contemporáneas, antes de la masiva huida a Siracusa (C Boehringer, 1979) como el dilitron de oro acuñado bajo el magistrado Silanos mostrado a continuación⁵ (Figura 2).



Figura 2 - Dilitron de Agrigento (406 a.C.). HGC 2, 75 - SNG ANS 998-9 - Gulbenkian 171.

www.wildwinds.com

A lo largo del siglo IV a.C. los conflictos entre griegos y cartagineses se mantuvieron, pues el control desplegado por las grandes polis como Siracusa no consiguió consolidarse, mostrando una clara desventaja frente al enemigo púnico. Por lo que los siracusanos solicitaron apoyo a su ciudad madre, Corinto. Quien en respuesta envió a Timoleón y a una gran fuerza mercenaria. En el 344 a.C., Timoleón derrotó a Hicetas en la batalla de Adranon y al año siguiente negoció la rendición de Dionisio II a cambio de un paso seguro hacia Corinto. Tras haber alejado el peligro inmediato de Siracusa, Timoleón restauró la democracia en la ciudad (la tercera de una serie salpicada de tiranías) y aumentó la población. Sin embargo, Cartago aún representaba una seria amenaza. En 339/8 a.C., la tormenta púnica se desató en Sicilia y un ejército púnico de unos 70.000 hombres se dispuso a invadir las ciudades griegas. Timoleón se enfrentó a este ejército con su fuerza mucho más pequeña de mercenarios en el río Krimissos y lo derrotó. Esta grave pérdida obligó a los cartagineses a renegociar los límites del territorio púnico y griego en Sicilia y, posteriormente, reconoció la antigua división en el río

⁵ Christof Boehringer, "Zu Finanzpolitik und Münzprägung des Dionysios von Syrakus", en *Greek numismatics and archaeology: essays in honor of Margaret Thompson*, Wetteren 1979, pp. 9-32, pls 38-39.

Halico. Poco después de salvar a Siracusa y a la Sicilia griega, Timoleón se vio obligado a retirarse de su posición de liderazgo en el 337 a.C. muriendo poco después. En estos años se emitió moneda de oro de emergencia con tipos con influencia peloponesia con una intencionalidad similar a la descrita en las piezas anteriores.

Realmente, la necesidad de acuñar oro en tal cantidad debió de ser militar, lo que nos permite especular que estas monedas se utilizaron para pagar a los mercenarios contratados por Dionisio I. Y por ello se debieron mantener mientras su presencia en la zona continuaba y las emisiones de oro dejaron de ser episódicas, siendo Siracusa pionera de estas acuñaciones en acuñación en Sicilia, quien liderara la emisión de oro. Por ello, en algún momento en torno al 400 a.C. se acuñó en paralelo con los decadracmas de plata de los tipos Kimon y Euainetos, la siguiente moneda⁶ (Figura 3), que en algunos ejemplares muestra en su anverso las letras KI, por lo que se suele asignar al grabador Kimon.



Figura 3 - Dilitron de Siracusa, 400 a.C. Rizzo pl. L, 10; De Ciccio 4; SNG ANS 320; Bérend 3.

www.wildwinds.com

El hecho de que firmaran algunos troqueles no es inédito, la mayoría de ellos no llevan firma, pero a menudo se asignan a Kimon o a Euainetos por su similitud de estilo con los troqueles firmados. Otros dos grabadores, que firmaron A y AK (o KA), también produjeron troqueles. Esta moneda, de fecha inexacta (c.406 y c.390 a.C. y c.370/65 a.C.) y que para establecerla se atiende a los ejemplares conservados en los fondos de Avola (ICGH 2122 y 2124) encontrados no muy lejos del sur de Siracusa, que aparecieron contextualizadas junto a otras monedas de oro, entre ellas dáricos y estateras de Lampsaco, que fueron depositados probablemente hacia el 370 o 360 a.C.

⁶ Rizzo pl. L, 10; De Ciccio 4; SNG ANS 320; Bérend 3. NAC

Decenas de acciones militares se extienden a lo largo de las décadas del reinado de Dionisio, por lo que es imposible aislar una que explique la génesis de esta serie. Sin embargo, Boehringer propuso una teoría que asociaba estas monedas con la gran victoria de Dionisio sobre los cartagineses asediados en el año 396 o 395. Sugiriendo que, dado que los cartagineses fueron derrotados en su campamento en la llanura del río Anapus, al sur de Siracusa, tenía sentido que la media denominación de esta serie, el decadracma de oro (50 litras), representara al dios-río Anapus. Tal vez esto refuerce un informe de Diodoro (14.75.1-3) según el cual Dionisio recogió 300 talentos del comandante cartaginés Himilco como término de rendición tras su derrota. Siendo muy posible que esa cantidad se convirtiera en moneda para pagar a sus tropas. No constan, sin embargo, las razones por las que se introdujo el tipo de Heracles y el león con esta emisión, aunque puede ser un emblema de la lucha griega contra los cartagineses, siendo el león un símbolo de esa cultura. De esta forma, adquiere sentido la representación en anverso con las letras KI, que se asocian a Kimon con la cabeza de Aretusa a izquierda., con el cabello ondulado de forma elaborada y recogido por detrás en una esfinge ornamentada con una estrella y portando collar, barra y pendiente triple; detrás de la cabeza, grano de cebada y firma KI. Mientras en el reverso junto a la leyenda: ΣΥΡΑΚΟΣΙΟΝ encontramos a Heracles joven desnudo arrodillado a la derecha sobre un suelo rocoso, con la cabeza hacia delante, estrangulando al león nemeo con ambos brazos.

Las siguientes emisiones de oro sicilianas las localizamos bajo el reinado de Agatocles⁷, quien, hubo de superar numerosos retos durante su reinado y que desde el principio de su carrera como tirano de Siracusa ya acuñó monedas de oro. Especialmente icónicas resultan las que tomaron cierta influencia iconográfica macedónica acuñadas en el periodo comprendido entre su regreso del exilio a Siracusa al frente de un ejército mercenario en el 317 a.C. y su derrota ante los cartagineses en la batalla del río Himera en el 311 a.C., periodo en el que consiguió hacerse con el control de muchas otras ciudades griegas de Sicilia. Aunque gobernó Siracusa como tirano, esta moneda irónicamente refleja el juramento de mantener la constitución

⁷ . Su ascenso al poder resulta, cuanto menos inesperado, en una sociedad como la griega debido a su origen humilde, al ser hijo de un alfarero exiliado de Rhegium a Thermae, donde nació el gobernante, aunque en tiempos de Timoleón se trasladaron a Siracusa. Agatocles se formó originalmente en el oficio de su padre, pero decidió hacer carrera en la guerra y la política. Se distinguió en el servicio militar y, aunque fue desterrado en dos ocasiones por el partido oligárquico de Siracusa por sus actividades revolucionarias, hacia el año 320 a.C. gobernaba en Leontini. Gran parte de su éxito se lo debe a la época en que fue comandante de un rico noble siracusano, Damas. A la muerte de su patrón, Agatocles alimentó sus ambiciones casándose con la viuda de Damas y adquiriendo su fortuna.

democrática de Siracusa realizado al entrar en la ciudad en el 317 a.C. Aunque Agatocles tenía todo el control, la leyenda de la moneda sólo nombra al cuerpo corporativo de los siracusanos como autoridad emisora. Pues no fue hasta el año 304 a.C., cuando rompió el juramento y se autoproclamó rey de Sicilia. Los tipos de Apolo y de la biga se inspiran en los de las estatuas de Filipo II -tipos muy demandados por los mercenarios-, pero el triskeles adicional en el reverso deja claro que la moneda es una emisión siciliana. El triskeles, con sus tres patas, sirvió durante mucho tiempo como emblema de la isla de Sicilia, de tres esquinas como vemos en las 50 litras⁸ (Figura 4) emitidas entre. 317-311/0 a.C. que emulan las emisiones del rey Filipo II de Macedonia al mostrar en su anverso la cabeza laureada de Apolo a la izquierda. En el reverso, encontramos la leyenda ΣΥΡ-Α-ΚΟ-ΣΙΩΝ, junto a un auriga, sosteniendo un *kentron* y riendas, mientras conduce una biga al galope a la derecha; abajo, triskeles.



Figura 4 - 50 Litras de Agatocles (317-311 a.C.). SNG ANS 551.SNG Copenhagen 746 var.

www.wildwinds.com

En un simple golpe de vista, no o queda lugar a la duda sobre la procedencia de la inspiración que llevó a realizar esta emisión de decadracmas de oro en las conocidísimas estateras de oro introducido por el monarca macedonio y continuado por sus sucesores durante al menos dos décadas después de su muerte Alejandro III, el Magno y Filipo III, hasta fechas cercanas al reinado de Agatocles en Siracusa. Una de las hipótesis para fundamentar que fueran seleccionados estos tipos radica en que ya resultaban familiares a los mercenarios griegos reclutados. En algunas de las monedas de Agatocles, el retrato de Apolo está muy personalizado y es una reminiscencia

⁸ Bérend pl. 9, 1; BAR issue 1; SNG ANS 551. Bérend, l'or pl. 9, 1 var. (triskeles en sentido contrario a las agujas del reloj); SNG ANS 551; SNG Copenhagen 746 var. (sin S en el anverso).

de las emisiones póstumas del tipo de Filipo II en las que el retrato de Apolo tiene los rasgos de Alejandro Magno.

Las diferencias de tamaño y peso que localizamos entre ellas pueden atribuirse a una revalorización de la moneda por parte de tirano siciliano en algún momento entre el 310 y el 304 a.C., en la que se introdujo la acuñación de electro, y el oro se retasó frente a la litra de plata. Un hecho que seguramente sea consecuencia del fracaso de su campaña contra Cartago y al enorme gasto que supuso, dejando las arcas vacías. Sin embargo, en el año 304 a.C., cuando Agatocles se confirió a sí mismo el título de rey de Sicilia, sus renovados esfuerzos por dominar las ciudades griegas de la isla volvieron a requerir la acuñación de moneda para pagar a los mercenarios que emplearía, de ahí las nuevas emisiones de moneda de oro al estilo de “Alejandro” y “Filipo”.

Fue en el año 317, cuando dentro de una campaña especialmente despiadada llegó al poder en Siracusa; como autodenominado hombre del pueblo y aprovechó la oportunidad para redistribuir las propiedades de los ricos. Con su ejército de mercenarios y su formidable flota, sometió Sicilia oriental logrando así la consiguiente enemistad con los cartagineses al invadir la parte occidental de la isla.

En el año 311, el líder siracusano atacó Agrigento, pero la oportuna llegada de sesenta barcos cartagineses puso fin a su campaña. Los cartagineses trajeron entonces un gran ejército desde África, con el que derrotaron rotundamente a Agatocles en una batalla campal cerca de Himera. Una ciudad tras otra, cambiaron de bando, jurando lealtad a Cartago y, dejando a Agatocles sólo en Siracusa. Cegado por la situación y ante la falta de alternativas, en agosto de 310 Agatocles en una apuesta desesperada, dirigió una contrainvasión de Cartago, con la esperanza de obligar a los cartagineses a abandonar su bloqueo de Siracusa para proteger su patria.

Al desembarcar en el norte de África con 14.000 hombres, casi la mitad de los cuales eran mercenarios griegos, celtas, etruscos y samnitas, quemó sus barcos. Su campaña tuvo bastante éxito y, al cabo de unos meses, dominaba gran parte del este de Túnez. Tras el invierno de 310/9 los cartagineses fueron emboscados por los siracusanos en un estrecho paso; su ejército sufrió grandes pérdidas y su comandante Hamílcar fue derrocado. Pareciendo que la posición cartaginesa había quedado muy debilitada en ambos lugares.

El bloqueo de Siracusa, sin embargo, persistió durante varios años, durante los cuales Agatocles intentó reunir un ejército lo suficientemente grande como para asaltar Cartago. Para ello, hizo un pacto con Ofelas, gobernador en el Cirene ptolemaico. Debían combinar sus fuerzas y capturar Cartago, tras lo cual Ofelas se quedaría con todos los territorios del norte de África y Agatocles mantendría sus derechos en el gobierno de Sicilia. Pero la

empresa no llegó a consolidarse pues en el año 309 o 308 Ofelas fue asesinado por Agatocles y sus mercenarios y colonos griegos se unieron al ejército de Agatocles.

Mientras los cartagineses luchaban entre sí, Agatocles tomó más ciudades y en el invierno de 308/7 construyó una flota, con la que regresó a Sicilia. Con la ayuda de los etruscos, Agatocles rompió el bloqueo cartaginés de Siracusa. Pero en su vuelta al norte de África, sufrió una derrota inesperada en tierra, que abolió toda esperanza de tomar Cartago. Esta derrota supuso un fuerte golpe a la moral dentro de sus filas y, Agatocles volvió a navegar en secreto hacia Siracusa, donde en el año 307 retomó el poder de la ciudad. Los cartagineses trataron generosamente a su ejército abandonado, y en 306/5 hicieron un nuevo pacto con Agatocles para poder centrarse en la restauración de sus tierras devastadas. Ciertamente las campañas de Agatocles en Sicilia todavía continuarían, pero su expedición africana había llegado a su fin.



Figura 5 - Estatera de Agatocles (310-304 a.C.). Evans, p. 238 y pl. 8, 6. 5. Jenkins: 151.

www.wildwinds.com

La estatera de oro o doble decadracma⁹ (figura 5), de la que sólo se conocen tres ejemplares, cuenta con una iconografía claramente referida a la campaña africana, aunque no se puede determinar con exactitud cuándo y dónde se acuñó, estimándose las fechas entre 310-304 a.C. como el periodo más probable. En él encontramos la representación de una cabeza masculina joven hacia la derecha, con tocado de cabellera de elefante; con égida punteada sobre el hombro, en el anverso y en el reverso la citada leyenda: ΑΓΑΘΟΚΛΕΟΣ junto a Atenea alada de pie a la derecha, en posición de

⁹ F. Imhoof-Blumer, Die Flüegegestalten der Athena und Nike auf Münzen, NZ 3, 1871, 4 pl. 5, 2. Evans, NC 1894, p. 238 y pl. 8, 6. Seltman Greek Coins, pl. 9, 5. Jenkins, Essays Robinson 151 nota 1. Bérard, Essays Price pl. 9, 2.

combate, sosteniendo un escudo y a punto de lanzar un rayo; a la derecha, un búho.

Esta emisión de oro, junto con los tetradracmas coetáneos con la representación de Kore/Nike emitidos también por Agatocles, son las primeras acuñaciones de Sicilia que llevan el nombre de algún líder o gobernante, un esquema iconográfico realmente inusual. Los troqueles son obra sin duda obra de un talentoso artista griego que, probablemente, estaba asociado a la ceca de Siracusa. Pero, no tenemos constancia de si viajaron y se acuñaron en norte de África o en Sicilia. Incluso si tienden a ser encontradas en Sicilia, esto no probaría que fueron acuñadas allí, ya que podrían haber sido portados allí, por veteranos de la expedición a su regreso.

Sus diseños, tienen reminiscencias de los tetradracmas de plata que Ptolomeo I había emitido como sátrapa, aunque muestran tres diferencias principales: el retrato carece de la diadema real y del cuerno de Amón de la versión de Ptolomeo y, en el reverso, Atenea está alada. Por muy notables que sean estas diferencias, no cabe duda de que Agatocles basó su acuñación en la de Ptolomeo. Se ha discutido mucho sobre el hecho de que el símbolo del águila sobre el hombro de Ptolomeo fue sustituido por un búho, pero esto no parece demasiado determinante de nada pues el propio Ptolomeo en sus emisiones incluía también otros símbolos, por lo que no resulta extraño que Agatocles incorporara el animal identificativo propio de la diosa Atenea junto a ella.

Las emisiones en plata en ambos bandos de la contienda

La comunidad científica coincide en reconocer el valor de la moneda dentro de los ejércitos de la Antigüedad Clásica¹⁰ Por ello, debemos tener en cuenta, la importancia de su iconografía en zonas como Sicilia y Magna Grecia, donde los conflictos militares se sucedieron durante siglos, pues los tipos monetales debieron repercutir en todas aquellas sociedades que mantuvieran cierto contacto con las zonas de emisión y colindantes¹¹. Por ello, vemos tipos monetales con identidad propia pero que también presentan

¹⁰ Angelo Bottini. (1993). *Armi. Gli Instrumenti della Guerra In Lucania*. Bari; M^a Paz García y Bellido, M.P. (1995). “Moneda y territorio: la realidad y su imagen”. *AespA* 68; John Hackett. (1989). *Warfare in the Ancient World*. London; Anne Jacquemin. (2000). *Guerre et religion dans le Monde Grec*, (490-322 Av. J.-C.). Liège; François Rebuffat. (2000). *Guerre et Société dans le Monde Grec* (490-322 Av. J.-C.). Liège. Vico Belmonte, A. (2006). “Influencia de las Guerras Médicas en la numismática griega”. *Documenta & Instrumenta*. UCM. Pp.: 169-200.

¹¹ Françoise Ruzé y Marie Claire Amouretti, M.C. (2000). *El Mundo Griego Antiguo*. Madrid. Desiderio Vaquerizo Gil. (1994). *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica: Encuentro Internacional: una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico*. Córdoba.

coincidencias entre cecas. Es entonces, cuando debemos buscar en las monedas, las leyendas y los étnicos que toman mayor importancia al corroborar y ensalzar un origen, que por el tipo representado ya podríamos incluso vislumbrar.

El uso de las monedas como objetos de propaganda política, fue muy utilizado también en las acuñaciones argénteas de Sicilia. Destaquemos que el hecho de acuñar moneda era un símbolo de poder y que cuanto más se extendiesen estas monedas más conocidas sería sus polis y más importancia adquiriría (Vico, 2006). Así que no sólo es importante la simbología que aparece en los tipos, sino también su valor en proporción al metal en que se acuñó. De hecho, la incorporación de nuevas métricas y la emisión dentro del sistema ático en valores de 12 gramos fue una innovación cargada de simbolismo de potencial económico (más tarde al adoptar el patrón beocio, los tetradracmas pasan a pesar 16 g. aproximadamente) y que, en Sicilia, especialmente en Siracusa llega a su máximo apogeo con las diferentes emisiones de decadracmas.

La importancia de la simbología armamentística en la Grecia antigua se advierte no sólo en la numismática, sino muchas otras muestras de la cultura material resultante de su vida cotidiana. Dentro de su numismática encontramos un amplio repertorio de representaciones en el que cabe destacar una ausencia, la espada que apenas aparece, mientras que otras armas asociadas a divinidades, como el arco de Apolo o, sobre todo, la clava y el arco de Heracles los encontramos en innumerables monedas aunque siempre ligadas a la figura del semidios. Un caso muy reconocido es el aprovechamiento de la forma monetaria para representar un objeto de igual formato, como el escudo. Un bello ejemplo lo encontramos en la moneda de Kamarina (Figura 6), una polis fundada por colonos de Siracusa en torno al 598 a.C., la historia de Kamarina y cuya historia lógicamente compartieron hasta que en el 492 a.C. el tirano expansionista Hipócrates de Gela recibió el lugar a cambio de un tratado de paz con Siracusa.

Hipócrates refundó la ciudad con grupos de mercenarios procedentes de sus numerosas guerras por toda Sicilia, y Kamarina se convirtió en una fuente de reclutas posteriores. Se cree que esta es la época de la primera acuñación de monedas de Kamarina, con su diseño marcial de una panoplia de armas. Es el caso del siguiente didracma acuñada entre 492-484 a.C. que muestra en su anverso un escudo redondo con un casco corintio grabado y en su reverso una pequeña palmera entre dos grebas hoplitas.



Figura 6 - Tetradracma de Kamarina (c. 598 a.C.).

www.wildwinds.com

Cuando Siracusa emergió como la primera potencia de la isla, al llegar allí tropas de Esparta en el 413 a.C., Kamarina ofreció 500 hoplitas y 300 lanzadores de jabalina como apoyo. Sin embargo, pronto la amenaza ateniense fue sustituida por la de Cartago que, entre el 409 a.C. y el 405 a.C., conquistó o destruyó las ciudades de Selinos, Himera, Akragas y Gela. Mientras se preparaba la defensa de Gela y un posible ataque a Kamarina, los siracusanos obligaron a los ciudadanos de Kamarina a ser evacuados a Siracusa. La ciudad prácticamente dejó de existir hasta que Timoleón la refundó por tercera vez en el año 399 a.C.

A mediados del siglo V a.C., la situación en Sicilia anticipaba ya las continuas guerras que entre ellos se avecinaban, y que por motivos de eficiencia en su propaganda política los llevó a emplear los servicios de los mejores artistas y artesanos contemporáneos. Las guerras requerían importantes cantidades de dinero para contratar mercenarios, y la creciente sofisticación cultural de las polis fomentaba la experimentación artística; el resultado fue el mecenazgo de algunos de los más talentosos grabadores de monedas de la historia.

En Siracusa y en las ciudades circundantes, encontramos al anónimo "Maestro *Demareteion*" y al "Maestro della foglia" a quienes les siguieron sus pupilos y sucesores; Corion, *Euainetos*, *Eumenos*, *Exakestidas* o *Herakleidas*, los cuales incluso firmaron con orgullo sus obras. Estos maestros desarrollaron nuevas formas de ver el mundo a través del arte, rompiendo las formas estáticas desarrolladas en el arte arcaico y clásico temprano, desarrollando así nuevos métodos para retratar el movimiento y la vida en miniatura. El tetradracma de plata fue la denominación preferida al proporcionar espacio suficiente sobre el que estos artistas tenían libertad para jugar. En Siracusa, estos artistas infundieron a la tipología estándar del auriga victorioso y la cabeza de Aretusa una extraordinaria calidad que ha llevado a ser conocidas como una de las emisiones más icónicas de la historia

numismática antigua, con perspectivas innovadoras y realidad de movimientos en el retrato de las escenas y personajes. Pero estos tipos los encontramos repetidos también en los tetradracmas, que tuvieron amplia difusión y que fueron muy imitados por otras cecas incluso durante su dominio cartaginés como fue el caso de Panormos¹².

Un gran ejemplo lo encontramos en el tetradracma acuñado en Himera entre el 409-407 a.C. (Figura 7) firmado por el grabador conocido como *maestro della foglia* ("Maestro de la hoja") que también firmó troqueles para monedas siracusanas y de *Piakos* con una hoja de olivo. La moneda fue producida al mismo tiempo que los grabadores de Siracusa firmaban sus troqueles con sus nombres y refleja el mismo ambiente de justificado orgullo en la producción de obras maestras en miniatura. y que mostramos en la Ilustración 8, donde se aprecia en anverso a un auriga, con las riendas en ambas manos, conduciendo una cuadriga rápida a la derecha; arriba, Nike volando a la izquierda, coronando al auriga con una corona y sosteniendo una tabla con la inscripción MAI; en el exergo, *ketos* a la izquierda. Mientras en el reverso aparece junto a la leyenda retrógrada IMERION la figura de Himera de pie, de frente, con la cabeza a la izquierda, sacrificando de una patera sobre un altar con cuernos y levantando el brazo; a la derecha, sátiro bañándose en una fuente bajo un chorro con cabeza de león.



Figura 7 - Tetradracma de Himera (409-407 a.C.)

www.wildwinds.com

Ante la proliferación de grabadores y emisiones firmadas por ellos fueron muchas las polis que se unieron a la acuñación de bellas piezas que

¹² A. Vico "Un tetradracma de Panormos en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)" *Actas del Congreso Nacional de Numismática*, Albacete, 1999. Vico Belmonte, A. Rubio Gil, M.A. Fuente Polo, P.M (2023). "Tradicción, sociedad y propaganda en la numismática helena" *Documenta e Instrumenta*, 21. UCM, Madrid. Pp.: 231-258.

significaban su poder político y militar. Y en ello Agrigento no podía quedarse atrás, situada en la costa suroeste de Sicilia, había sido fundada en el 580 a.C. por los dorios procedentes de Gela y Rodas. A quienes pronto superó en importancia y se convirtió en el asentamiento griego dominante en la zona oeste de la isla. Sus acuñaciones se remontan hacia el 510 a.C., con una serie de didracmas de peso ático con un águila en el anverso y un cangrejo en el reverso, unos tipos que se convertirían en las insignias cívicas de la ciudad hasta bien entrado el siglo IV a.C.

Sin embargo, encontramos cómo en momentos puntuales las emisiones cambiaron sus tipos tradicionales como en las piezas acuñadas ante la necesidad drástica de acuñación por la inminente guerra con Cartago y poder así pagar a los mercenarios de Esparta y Siracusa que habían acudido en su apoyo. De esta forma se emitieron series de estáteras, tetradracmas y decadracmas de gran calidad y belleza. Que incorporan tipos diferentes como en el caso de la figura 8 acuñada entre el 410-406, AR 16,85 g. y donde encontramos en su anverso una cuadriga al galope conducida por Nike sosteniendo el kentron y las riendas; arriba, largo sarmiento con hojas y racimo de uvas y la leyenda en exergo, ΑΚΡΑΓΑΝΤΙ/ NON. Mientras en el reverso aparecen las tradicionales dos águilas cazando una liebre.



Figura 8 - Tetradracma de Agrigento (c. 410-406)¹³

www.wildwinds.com

Este gran despliegue económico desplegado por Agrigento finalmente resultó inútil, ya que poco después el desembarco de las tropas cartaginesas en la zona llevó al general cartaginés Himilco a destruir por completo la ciudad tras su captura en el año 406 a.C.

¹³ Seltman 11. Rizzo pl. 2, 10 (estos troqueles). Gillet 354 (esta moneda). Gulbenkian 169 Kraay-Hirmer 180 (este anverso). Hurter, Nom. Khron., pl. 1, 7 (este reverso). Westermark, Akragas 590.3

El origen de las conocidas como acuñaciones sículo-púnicas se fijan en torno al 410 a.C., eran inicialmente de estilo más bien tosco, pero pronto derivaron a diseños de gran calidad y belleza, similares a las acuñadas por otras cecas de la isla como Rash Melkarth¹⁴, Panormos, Motya o Entella, demostrando así la relevancia que el efecto propagandístico de las monedas tenía sobre las poblaciones receptoras y usuarias de estas.

Cartago, a la cabeza de un considerable imperio comercial en el Mediterráneo occidental, al igual que Etruria y Fenicia, no llegó a adoptar la práctica griega de acuñar moneda hasta la última década del siglo V a.C., cuando entró en contacto directo con las ciudades-estado griegas de Sicilia, como Naxos, Siracusa y Mesana, que ya en el último cuarto del siglo VI a.C. habían comenzado a producir monedas de la más alta calidad técnica en el estilo artístico de la escuela griega arcaica tardía.

Desde finales del siglo V a.C. comienza a emitirse moneda púnica de forma masiva y es en ese momento cuando en el anverso de algunas acuñaciones púnicas se incorpora la figura femenina con diadema oriental en forma de gorro frigio, como la que podemos observar en la Figura 10, que dentro de la iconografía griega denota generalmente a personajes de origen oriental, como las amazonas, los troyanos, los frigios, los persas etc.



Figura 9 - Tetradracma púnico de ceca incierta (320-310 a.C.). Rizzo pl. LXVI, 6; Jenkins SNR 56, 1977.

www.wildwinds.com

El grabado de estas monedas resulta realmente excepcional teniendo en cuenta la poca experiencia acuñadora que tenían, que unido el clásico y sobrio estilo griego en el arte de las piezas emisión, nos lleva a pensar en un intercambio de maestros acuñadores en la isla. El tetradracma mostrado en la figura 9, datada en entre 320-310 a.C. cuenta con el retrato de una divinidad femenina, de pelo rizado bajo el tocado frigio. El reverso, con la

¹⁴ "Promontorio de Heracles", posiblemente Kephaloïdion.

representación de un león amenazante y poderoso junto a una palmera, como símbolo tradicional púnico, que recuerda a los leones funerarios del siglo IV encontrados en el cementerio de *Kerameiky* que suele asociarse a la diosa madre asiática en su aspecto de ama de las fieras.

Durante el siglo XIX e inicios del XX los autores numismáticos identificaban a la figura del anverso con la de Dido de Virgilio o, incluso con la figura histórica de Elisa relatada por Timeo, como hermana de Pymalion, rey de Tiro, que huyó de Fenicia para fundar Cartago en el año 814 a.C. Sin embargo, estudios más actuales asemejan el retrato al de una diosa representada también en ciertas figurillas de terracota de finales del siglo IV encontradas en los yacimientos arqueológicos de Selinous y Gela, ambos dentro de la esfera de influencia púnica en esta época, donde aparece una figura femenina con gorro frigio, a veces acompañada por un león y una palmera¹⁵.

El nacimiento de las acuñaciones de bronce

Prácticamente desde sus primeros desarrollos en la Grecia continental, el sistema monetario griego conformaba un sistema bimetálico con valores en oro o electro y plata. La mayor parte de las monedas griegas de época arcaica y clásica eran, probablemente, demasiado altas como denominación para haber jugado un papel, cotidiano en las transacciones económicas diarias, así que más probablemente habrían sido utilizadas para el comercio de ultramar. Esta hipótesis es secundada por el hecho de que la mayoría de las monedas de mayor valor han sido encontradas en áreas de comercio griego como Egipto o Próximo Oriente y no en sus lugares de acuñación, pues lógicamente las monedas se intercambiaron desde sus *poleis* de origen por otros bienes a través de las transacciones para las que fueron creadas.

Durante estos siglos de expansión colonial, el sistema ático pronto emergió como la medida a seguir y sus monedas fueron codiciadas en la Antigüedad, debido a las pocas alteraciones que presentaban en su composición respecto a la cantidad y calidad de plata que las componían. Pero al tiempo que se acuñaban las bellas piezas de oro y plata anteriormente relatadas, se iniciaron estas emisiones de moneda de bronce, cuya circulación siempre se delimitada dentro de las *chora*, pues nace para ser utilizada en las transacciones cotidianas, de hecho, fuera del círculo inmediato a ellas no tenían valor.

El estudio de la acuñación del bronce de los mercenarios y su circulación en Sicilia, junto con los nuevos descubrimientos arqueológicos,

¹⁵ P. Orlandini, "Typologia e cronologia del Materiale archeologico di Gela della nuova fondazione di Timoleonte all'età di Ierone II", en *Archeologia classica* 9, 1957, pl. 14, 2

nos permite trazar un mapa de los principales asentamientos dejando algunos menores aún por definir. Desde finales del siglo V se realizaron asentamientos de comunidades de mercenarios tanto en zonas púnicas como griegas, que continuaron realizándose hasta la época de Timoleón. Como puede verse, estos mercenarios procedían de la cuenca occidental del Mediterráneo, desde Libia hasta España, desde la costa ligur hasta Etruria, Campania y la antigua Grecia. Además, también había soldados reclutados en el Peloponeso.

Las dos principales potencias de reclutamiento fueron Cartago y Siracusa, por lo que se pueden distinguir los asentamientos en las zonas púnicas. Sin embargo, sería engañoso considerarlos como dos divisiones separadas, ya que una de las características de los mercenarios era su gran movilidad, y su participación para ambos bandos de la guerra en virtud de sus propios intereses.

En los inicios de las piezas de bronce se ven unos tipos relacionados con los de las ciudades de procedencia, pero con el tiempo evolucionan con estilos más rudos y en ocasiones a tipos de temática de simbología militar. No cabe duda de que la evolución de las economías y el desarrollo de un comercio interior obligó a la creación de estas emisiones en bronce cuya circulación se circunscribía a ese ámbito local, razón por la cual los tipos monetales representados sobre ellas se convierten en mensajes directos para sus propios ciudadanos. Su aparición se enmarca con la llegada de estas grandes poblaciones de mercenarios y sus asentamientos, por lo que relacionar ambos hechos ha sido siempre una constante en los estudios numismáticos sicilianos. Encontramos gran abundancia de grupos de mercenarios, así como de sus acuñaciones en la Sicilia previa y durante las Guerras Púnicas, muchos de ellos con una relación reconocida entre ambos, pero la falta de documentación y las dificultades para identificar a los emisores de piezas de bronce anepígrafas, hace que muchos de ellos continúen aún sin fecha ni poder emisor establecido. Sin embargo, resulta interesante destacar sus leyendas siempre identificadoras del grupo poblacional que las emitía: Mamertinos, Hispanorum, Campanos, etc.

Uno de los grupos de mercenarios de mayor relevancia en la historia siciliana fueron sin duda los mamertinos, los cuales eran mercenarios campanos que habían sido contratados por Agathokles de Siracusa. Tras la muerte de éste, en el año 289, se encontraron en una situación de desamparo; algunos regresaron a su país, pero otros decidieron quedarse en Sicilia. En un acto de vil traición, tomaron la ciudad de Mesana en el 288, matando a los hombres y repartiendo las mujeres entre ellos. A partir de entonces, empezaron a asaltar todas las ciudades cercanas y se convirtieron en una grave plaga en general, hasta el punto de que fueron atacados por Hierón II de Siracusa. Hierón los derrotó, pero se vio obligado a retirarse cuando los mamertinos recibieron ayuda de Cartago. Cansados del control cartaginés, los

mamertinos recurrieron a Roma: esta acción condujo a la Primera Guerra Púnica (264-241) en la que Roma acabó derrotando a Cartago y obtuvo tanto la superioridad naval como el control de la mayor parte de Sicilia. Durante este periodo, los mamertinos desaparecieron, siendo la mayoría asesinados o asimilados. Sus tipos de monedas celebraban sus cualidades marciales: en el anverso está Ares/Marte, dios de la guerra, junto a la leyenda: ΑΡΕΟΣ y en el reverso a la leyenda ΜΑΜΕΡΤΙΝΩΝ delante de Atenea de pie a la derecha, sosteniendo una lanza transversal en su mano derecha y apoyando la izquierda en un escudo colocado en el suelo ante ella.



Figura 10 - Hexas emitido por los Mamertinos (270-220 a.C.)

www.wildwinds.com

Pero la moneda de bronce no fue de uso exclusivo de las poblaciones mercenarias¹⁶, polis tan relevantes como Siracusa también acuñaron moneda de bronce, demostrando una economía desarrollada y dinámica también dentro de ella. De hecho, una de las emisiones más fructíferas fueron las litras de Atenea en el anverso y en el reverso un Hipocampo, que presentan diversas variantes: con y sin leyenda, con y sin corona de olivo en el casco, con y sin símbolo en el anverso, con riendas arrastradas y sin riendas.

Calciati señala que la variedad que encontramos en la figura 11, con leyenda ΣΥΡΑ, aunque en este caso es apenas imperceptible y, corona en el anverso, sin símbolo y con las riendas arrastradas, es con mucho la más común, encontrándose en toda Sicilia, no sólo en los alrededores de Siracusa, lo que sin duda resulta extraño tratándose de moneda de bronce que tenía una circulación local. Pues al tener una naturaleza fiduciaria y escaso valor, no solían circular lejos de su lugar de acuñación. Seguramente se puede justificar

¹⁶ VICO BELMONTE, A. (2023). “Emisiones de pagos a mercenarios en la numismática siciliana entre los siglos V-II a.C.” *Tiempos de escritura. Monedas, inscripciones, códices y documentos de la Antigüedad a la Edad Media. Museo Casa de la Moneda*, Madrid.

por la política expansionista de Dionisio y la guerra casi perpetua con los cartagineses que exigió el movimiento de un gran volumen de tropas mercenarias que itineraron por la isla.



Figura 11 - Dionisio I. Æ Litra (7,60 g), 405-367 a.C.

www.wildwinds.com

Finalmente, Sicilia fue anexionada a la República Romana a finales del siglo III a.C., siendo Siracusa la última de las ciudades en caer bajo su dominio, pero su derrota no resultó fácil y de hecho tuvo que comprar el favor de un grupo de mercenarios que defendían el puerto Siracusano para romper así su defensa y tomar la ciudad. Es por este hecho poco heroico, que conocemos de un grupo de mercenarios procedentes de la Península Ibérica liderados por el general *Moericus* que se autodenominaban hispanos que debieron percibir la imposibilidad de la victoria siracusana y decidieron pactar en secreto con el ejército agresor liderado por el cónsul Marco Claudio Marcelo, para lograr una salida airosa.

Es así fue como una vez materializada la victoria romana sobre Siracusa, tras la toma de la ciudad a través del puerto apenas defendido por los mercenarios hispanos, la República Romana en gratitud a la acción, les cedió el control de la cercana ciudad de Morgantina (Murgentia)¹⁷, en el interior de la isla. Con ello no solamente obtuvieron un buen botín representado en el reparto de estas tierras, sino que, como gobernadores de la

¹⁷ Morgantina, situada cerca de Aidone en la zona central de la isla de Sicilia, fue fundada en periodo prehistórico por tribus nómadas. Su epónimo Morgetes procede de uno de sus reyes, el rey Morges quien además de dar nombre a la ciudad, luchó por la unión de los siculos contra los griegos pasando así a los anales de la Historia en las fuentes antiguas (Diodoro, *Historia de Sicilia* 11.7.8).

Morgantina había sido una ciudad de gran éxito comercial. De hecho, fue una de las primeras comunidades greco-sículas del interior en acuñar moneda (mediados del siglo V a.C.), y es que entre finales del siglo VI a.C. y el primer cuarto del V a.C., desarrolló una fuerte helenización, así como un importante fortalecimiento económico y político, fechando en este intervalo de tiempo sus primeras emisiones monetales.

ciudad, adquirieron otras potestades como la de acuñar sus propias monedas en bronce. A partir del estudio de éstas, como podemos recuperar información relevante sobre los elementos de poder locales, sometidos a la autoridad común que ya por entonces constituía la República Romana. La serie Hispanorum, conocida así por la incorporación en la leyenda del gentilicio: HISPANORVM, representa según Buttrey la última de las acuñaciones de la ciudad, con nueve emisiones de tipos nuevos y una metrología romana uncial (quadrans: 6,82 g.; sextans: 4,55 g. y uncia: 2,27 g.), cuyo uso se extendió hasta finales del siglo I a.C.

Las primeras referencias historiográficas que encontramos sobre estas monedas proceden del siglo XVII, en concreto de Filippo Paruta,¹⁸ en la segunda mitad del siglo XVIII constan referencias en la obra de Enrique Flórez¹⁹, que al igual que en el resto de la historiografía española contemporánea, se adjudican estas monedas a emisiones sicilianas, quizá por ello, apenas se detienen en ellas, y por ejemplo Antonio Delgado no las cita, Antonio Vives y Escudero sólo las menciona para renegar de ellas y Pío Beltrán apenas las menciona cuando habla de las monedas no acuñadas en Hispania. Aloïss Heiss²⁰ parece ser el primero que relaciona las monedas *Hispanorum* con las tropas iberas enroladas en el ejército de Pompeyo.²¹

Así se situaban los estudios de estas monedas, cuando a raíz de las excavaciones realizadas por la universidad americana de Princeton²² en Serra Orlando²³ y del hallazgo de un gran número de piezas, se identificaron con la

¹⁸ PARUTA, F. *et alii*. *La Sicilia di Filippo Paruta descritta con medaglie*. Palermo 1612. Es la referencia textual e ilustrada más antigua que conocemos sobre el tema, fue una publicación post-mortem del historiador veneciano (1540-1598) y en ella las piezas ya son tratadas como oriundas de la isla de Sicilia.

¹⁹ FLOREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, E. *Medallas de las Colonias y Municipios de España I*. Madrid 1757-1773.

²⁰ HEISS, A. *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Paris 1870.

²¹ Sexto Pompeyo, el hijo más joven de Pompeyo Magno, estuvo al mando de la guarnición de Córdoba durante la batalla de Munda. Más tarde, en 43 a.C. fue nombrado jefe de la flota romana y en virtud del *Tratado de Misenum* fue elevado al gobierno de Sicilia, *Sardinia* y *Achaea*. Sin duda con él partieron varias cohortes de soldados iberos, oscos y ligures que le acompañaron hasta su última derrota y huida a Asia Menor, donde fue ejecutado en 35 a.C. por M. Tito, *legatus* de Antonio.

²² ERIM, K. "The Hispanorum Coins: Problems in Sicilian Numismatics and History". Diss. Princeton University. 1957(Reed. En Buttrey et alii 1989). Vico Belmonte, A. (2007). *Monedas Griegas*, Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Patrimonio Nacional. Madrid, España Vico Belmonte, A. (2006). "Las monedas sicilianas con leyenda HISPANORVM. Un estado de la cuestión". *Numisma*, 250. Pp.: 345-362

²³ Serra Orlando es donde hoy identificamos la ciudad de *Murgentia*, el nombre que recibió esta localidad tras la conquista romana es un misterio. El asignar la antigua

ciudad de *Murgentia*. Nunca se dudó que éstas fuesen oriundas de Sicilia²⁴ pero faltaba adjudicarles ceca y los 338 ejemplares encontrados (un 30% de las monedas *Hispanorum* conocidas en la actualidad) dieron el golpe de efecto a las investigaciones. Las campañas de excavación, desarrolladas entre 1955 y 1956.



Figura 12 - Unidad. Morgantina emitida por los Hispanii. (a partir 211 a.C.).

www.wildwinds.com

En general, no son monedas que destaquen por su gran calidad artística. Su enorme interés y rareza radica en la convergencia del origen siciliano de la acuñación y el gentilicio de la leyenda, un elemento que impregna de gran carisma a estas piezas, pues es la primera alusión escrita en la Historia a Hispania y su población. En definitiva, lo que la leyenda HISPANORVM demuestra es que aún lejos en tiempo de la formación de un Estado o ente político que pudiera reconocerse con el nombre de Hispania, estos mercenarios sí lo interpretaban como el nombre de la patria común a todos ellos.

El que estas monedas no aparezcan en los depósitos correspondientes a la destrucción de la ciudad por parte de los romanos en el 211 a.C., certifica su acuñación posterior. Por lo general aparecen en contextos de finales de siglo II a.C. Sin embargo, existen datos que aseguran su utilización con posterioridad, ya que en otras zonas como el *macellum* se encontraron gran número de ejemplares dando idea de la gran circulación que tuvieron estas monedas en los alrededores del 120 a.C., y hasta la última parte del siglo I a.C.

En relación con la iconografía escogida en las monedas de bronce con leyenda HISPANORVM, encontramos diferentes representaciones que

ciudad de Morgantina a este enclave, responde a un escrupuloso estudio de las fuentes antiguas que fue aceptado tras las excavaciones americanas en el lugar.

²⁴ Hasta la fecha, no se tiene constancia de la aparición de ninguna en la península Ibérica dentro de contextos arqueológicos.

coinciden con la representación de jinetes en posición de ataque. Unas emisiones internas que complementarían al sistema denario recién impuesto por Roma, un equilibrio que perfectamente manifiesta quién ostentaba el poder político dentro ella, pero rindiendo pleitesía a su vez a Roma, bajo cuyo dominio se encontraban y gracias a quien ocupaban el cargo, al acuñar monedas con leyenda latina y no griega como la de los Mamertinos cuyo posicionamiento en la guerra había sido del bando púnico. Al analizar estilísticamente las piezas, encontramos más similitudes con los parámetros artísticos sicilios (aun siendo monedas de bronce) que con los de la península Ibérica.

Conclusiones

Durante las Guerras Púnicas y especialmente durante la segunda Sicilia sufrió grandes transformaciones políticas y sociales que llevaron a su población a adoptar nuevas herramientas para su desarrollo político y económico. El gran volumen de tropas mercenarias llegadas a sus territorios para apoyar a los diferentes ejércitos y su importante papel en las diferentes batallas en las que participaron por lo que percibieron pagos, justifican los importantes cambios que se sucedieron en la numismática siciliana durante los siglos V-III a.C. especialmente durante las Guerras Púnicas. Una de las principales novedades fue la aparición de la moneda de bronce, creada para ser de ámbito exclusivamente local y manteniendo una relación directa con las agrupaciones y poblaciones de mercenarios. Sin embargo, circularon a la vez que otras singulares emisiones de oro de gran calidad, nada comunes en la tradición numismática helena y otras de plata que han supuesto. El estudio de estas acuñaciones y los nuevos descubrimientos nos permite trazar un mapa de los principales asentamientos y conocer mejor sus sociedades.

El coste de mantener 10.000 mercenarios debía ser oneroso por lo que Dionisio se vio obligado a llevar a cabo una serie de medidas políticas y económicas, entre las que se incluyó la acuñación de dracmas de bronce para afrontar el gran coste. Pero como no fue suficiente se acordó con los mercenarios peloponesos el pago del “mistos” con un dárco de oro al mes (equivalente a 20 dracmas áticas). En Siracusa también comenzaron a acuñarse piezas de oro de valor equivalente al dárco en el momento de grandes acumulaciones de mercenarios en sus territorios.

Así, se codificaron dos niveles de dinero: uno de valor intrínseco para ser utilizado en el comercio exterior y en las operaciones militares y otro fiduciario para ser utilizado en el mercado interior. De hecho, Dionisio acuñó (podría decirse que inventó) la gran moneda de bronce de valor fiduciario, la dracma, destinado a sustituir al tetradracma del mercado interior, pero también a pagar el *sitareion* o la asignación mensual de subsistencia que se pagaba a los mercenarios. La dracma pagaba las dietas de los mercenarios y

no el salario diario de los soldados, que se pagaba a final de mes en monedas de valor intrínseco, es decir, en oro o plata.

La iconografía y el mensaje extendido por medio de la moneda sirvió a las poblaciones de origen mercenario a afianzar su propia historia y poder local. La necesidad surgida por el pago a mercenarios exigió reconsiderar los estándares de valor y peso de los sistemas monetales vigentes en Sicilia. Y así es como en este marco tan particular, la moneda de bronce se consolidó como un efectivo medio de pago local.

Las monedas de bronce son muy difíciles de datar, sin embargo, encontramos una relación directa de su origen con la llegada de las poblaciones mercenarias a la isla y el estudio de sus tipos monetales denota el interés por crear una iconografía propia que incluso comparten entre varios grupos. La idea dentro de estos grupos de mercenarios, de comunidad como entidad identitaria de un grupo e individualiza de los demás, como colectividad que se asienta, adquiere fuerza política y con estas emisiones también económica, se hace patente a través de sus monedas. De forma que el análisis de sus monedas demuestra cómo sus tipos monetales y leyendas buscaban trasladar mensajes de identidad de grupo, consolidación de la comunidad mercenaria en asentamientos recientemente asignados y preponderancia militar.

Referencias bibliográficas

- Almagro Gorbea, M. "Iconografía Hispánica: jinete y cabeza varonil". *Anejos AEspA XIV; La moneda hispánica ciudad y territorio* (Coord. García-Bellido, M.P. y Sobral Centeno, M.). Madrid 1995. (Pp. 53-64).
- Barceló, P. "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Roma, pp. 21-26.
- Brelich, A. *Heros: il culto greco degli eroi e il problema degli esseri semi-divini*. Roma 1968.
- Breglia, L. *Numismatica antica - Storia e Metodologia*, Milan, 1964.
- Bérend, D. (1993). "Le Monnayage d'or de Syracuse sous Denys I", La monetazione dell'età dionigiana, *Atti dell'VIII Convegno del Centro internazionale di studi numismatici*, (Nápoles, 1983), Roma.
- Boehring, C. (1979). "Zu Finanzpolitik und Münzprägung des Dionysios von Syrakus", *Greek numismatics and archaeology: essays in honor of Margaret Thompson*, 9-32. Wetteren, Bélgica
- Boehring, C. (1929). *Die Munzen von Syrakus*. Berlin-Leipzig.

- Bottini, A. (1993). *Armi. Gli Instrumenti della Guerra in Lucania*. Bari.
- Buttrey, T V.; Kenan T. E. (1989). *Morgantina Studies II; The Coins*. New Jersey, Princeton University Press.
- Calciati, R. (1983). *Corpus Nummorum Siculorum, La Monetazione di Bronzo*. Mortara, Italia. Diodoro Siculo. Biblioteca Histórica.
- Ciccio, G. de. (1957). *Gli aurei siracusani di Cimone e di Eveneto*. Roma.
- Diodoro. *BIBLIOTECA HISTORICA XIII-XIV*. Ed. GREDOS, Madrid. ISBN: 9788424902643
- Erim, K. (1957). Reed. en Bruttrey et alii 1989). "The Hispanorum Coins: Problems in Sicilian Numismatics and History". New Jersey. Diss. Princeton University.
- Erim, K. (1958). Reed. en Bruttrey et alii. 1989). "Morgantina". *AJA* 62: 79-90. Nueva York. Favorito, E. (1990). "The Bronze Coinage of Ancient Siracuse". Boston. Society Historia Nummorum, n° 2.
- Gallatin, A. (1930). *Syrakusan Dekadrachms of the Euainetos Type*. Cambridge (Massachusetts)
- García y Bellido, M^a Paz. (1995). "Moneda y territorio: la realidad y su imagen". *AespA* 68.
- Head, B. V. (1874). *History of the Coinage of Syracuse*. Londres. Jenkins, G. K. (1970). *The Coinage of Gela*. Berlin. Deutsches Archäologisches Institut Walter Gruyter & Co.
- Jacquemin, A. (2000). *Guerre et religion dans le Monde Grec, (490-322 Av. J.-C.)*. Liège;
- Jenkins, Gilbert K. "The Coinage of Gela". Berlín: Deutsches Archäologisches Institut Walter Gruyter & Co., 1970.
- Imhoof-Blumer, F. *Die Flüegegestalten der Athena und Nike auf Münzen*, *NZ* 3, 1871, 4 pl. 5, 2.
- Kraay, C. M. *Archaic and Classical Greek Coins*. Londres: Methuen young books, 1976. Lonis, Raoul. *Guerre et Religion en Grèce a l'Époque Classique*. Paris: Cambridge University Press, 1979.
- Mensitieri, T. "La Monetazione di Valentia" *Centro Internazionale di Studi Numismatici. Biblioteca-3*. Roma: Istituto Italiano di Numismática. 1989.

- Quesada Sanz, F.; García y Bellido, M^a P. “Sobre la localización de Ikale(n)sken y la Iconografía de sus Monedas”. ANEJOS AespA 14 (1995): 65-73.
- Quesada Sanz, F. “Lanzas hincadas, Aristóteles y las Estelas del Bajo Aragón”. En V Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Soria: Ed. Carlos de la Casa, (1994a).
- Quesada Sanz, F. “Machaira, kopis, falcata”. En Homenaje a F. Torrent. Madrid: Ediciones Clásicas, 1994b): 75-94.
- Quesada Sanz, F. “Los mercenarios ibéricos y la concepción histórica en D. Antonio García y Bellido”. AespA 67 (1994c): 309-311.
- Quesada Sanz, F. Arma y Símbolo. La falcata ibérica. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992b.
- Orlandini, P. "Typologia e cronologia del Materiale archeologico di Gela della nuova fondazione di Timoleonte all'atà di Ierone II", en Archeologia classica 9, 1957, pl. 14, 2
- Ravel, O. The Collection of Tarantine Coins formed by M.P. Vlasto. Londres: Spink & Son, 1947.
- RIZZO, G.E. Monete Greche della Sicilia. Roma 1946.
- Roberts, W.R.; Head, B.V. The Ancient Boeotians and the Coinage of Boeotia. Chicago 1974.
- Robinson, E.S.G. “Carthagian and other South Italian Coinages of the Second Punic War”. Numismatic Chronicle. Londres 1964.
- Rutter, N.K. (1978). Campanian Coinages (475-380BC). Edimburgo Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Madrid. Biblioteca Clásica, Gredos.
- Vaquerizo Gil, D., dir. (1994). Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica: Encuentro Internacional: una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico. Córdoba.
- Vico Belmonte, A. (2022). “Iconografía armamentística en las monedas de Magna Grecia de Sicilia previas a la expansión romana (siglos V-III a. C.)”. Eikon Imago, 11, 367-379
- Vico Belmonte, A. (2007). Monedas Griegas, Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Patrimonio Nacional. Madrid, España

- Vico Belmonte, A. (2006). "Las monedas sicilianas con leyenda HISPANORVM. Un estado de la cuestión". *Numisma*, 250. Pp.: 345-362
- Vico Belmonte, A. (2006). "Influencia de las Guerras Médicas en la numismática griega". *Documenta & Instrumenta*. UCM. Pp.: 169-200
- Vico Belmonte, A. (1998). "Una Tetradracma de Panormos en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)". Albacete. X Congreso Nacional de Numismática.
- V.V.A.A. *Sylloge Nummorum Graecorum: Ashmolean Museum Oxford* 1969.
- V.V.A.A. "La Circolazione della Moneta Ateniense in Sicilia e in Magna Grecia". *Atti del I Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici*, Napoli, 1967. Istituto Italiano di Numismática. Roma 1969.
- V.V.A.A. "Le Origini della Monetazione do Bronzo in Sicilia e in Magna Grecia". *Atti del VI Convegno del Centro Internazionale de Studi Numismatici*. Supplemento al vol. 25 degli anuali. Nápoles 1977.
- V.V.A.A. "Studi di Numismatica Punica". Supplemento della Rivista di Studi Fenici n° XI; Consiglio Nazionale delle Richerche: Istituto per la Civiltá Fenicia. Roma 1983.
- V.V.A.A. *Sylloge Nummorum Graecorum: "The Fabricius Collection"*. Copenhagen 1987.
- V.V.A.A. "Moneta e non moneta; Usi monetari della moneta e Monetta oggetto". *Convegno Internazionale in occasione del Centenario della Società Numismatica Italiana de Milano (1892-1992)*. Milan 1992.
- Work, Evans. "The Earlier Staters of Heraclea, Lucania". *ANS, Numismatic Notes and Monographs* 91 (1940). Evans, NC 1894, p. 238 y pl. 8, 6.